

Cultura ¿todo a cien?

Que no sea otro, quién pudo ser dueño de sí mismo.

Esta frase se le atribuye al controvertido y bien conocido en su época, Philippus Aureolus Theophrastus Paracelsus Bombastus von Hohenheim. Al que a partir de ahora le llamaremos sencillamente Paracelso.

Nació en Einsiedeln (Suiza) en 1.493 y su vida transcurrió ciertamente, como ha ocurrido con otros genios a lo largo de la historia, complicada y azarosa a causa de dos problemas, su talento y su rebeldía.

A los 14 años se unió a un grupo de jóvenes diletantes que viajaban por toda Europa en busca de grandes profesores. Quedando finalmente defraudado de la enseñanza tradicional.

A los 34 años este médico, astrólogo, filósofo y alquimista, fue nombrado profesor de medicina en la universidad de Basilea. Pero pronto brotaron enemigos a su alrededor, pues mantenía que en las universidades no se enseñaba todo lo que debía saber un médico y por esto había que acudir a los magos, ancianos, gitanos, campesinos y sabios, para aprender de ellos la medicina de la experiencia. Más tarde, quemó públicamente las obras de Galeno y Avicena mientras gritaba “*hay más sabiduría en los cordones de mis zapatos que en todos estos libros*”.

Expulsado de la universidad, nuevamente erró durante diez años en busca de conocimiento y experiencia médica.

Si fuésemos capaces de situarnos en los alrededores de 1.530, le concederíamos en una graduación cabal, el mérito de desligar las enfermedades infecciosas del espíritu, o desarrollar el principio de la farmacopea química. También inició lo que más tarde se llamaría “holística”, es decir, la capacidad de ver el evento desde todos los detalles que lo influncian.

Mientras era tachado con frecuencia por sus colegas de zoquete, Paracelso acuñaba la palabra “sinovial” el líquido que lubrica las articulaciones y mientras otros médicos lo definían como mentecato, este estafalario doctor, publicaba el *Gran libro de la cirugía* y la más completa descripción clínica del bocio o de la sífilis de la época.

Nunca reconoció autoridad por encima de él, a excepción de la propia naturaleza, de la que decía; *todo lo que existe en la tierra es veneno pero nada es veneno, la diferencia está en la dosis* y luego se esforzaba en explicar que; *la fisicomedicina es el arte de conocer el gran libro de la*

*naturaleza- la fisicoquímica el arte de disolver químicamente los elementos por métodos naturales, de purificar y volver a reunir convenientemente a fin de conseguir el equilibrio del cuerpo y **la alquimia** es lo mismo, pero con las cosas del alma.*

Actualmente se reconoce a Paracelso en medicina como a Lutero en religión, pues aunque sus métodos herméticos y en ocasiones ocultistas, su alcoholismo y bravatas le costaron el prestigio, la persecución y exilio; también sirvieron para abrir un camino mucho más científico en el estudio de la medicina, sin duda una gran aportación. No obstante, quizás este personaje cobre peso y volumen por lo que nos concierne, si os digo que también es considerado, por muchos, como el padre del nuevo *Arte Real* que se desarrolló en el renacimiento.

No es la intención de este escrito versar sobre Paracelso, pero el que suscribe, incapaz de doblarse en fan de ningún ídolo mediático moderno, tuvo que recurrir a la historia para encontrar modelos aceptables. Podría haber citado a Leonardo, Galileo o actualmente a Gallo y Montagnier, los descubridores del VIH y a tantos otros, como no. Cualquiera de ellos podrían ser honorables representantes de un gran pilar que hizo avanzar nuestra cultura, la inquietud por el conocimiento.

Las sociedades cambian

Generalizando, se podría decir que a lo largo de la edad media en Europa, la esperanza de vida del ser humano era de 30 años, menos que la de un chimpancé salvaje. Actualmente, por ejemplo en España, se estima en 77'8 años.

Podemos decir sin duda, que la especie humana ha evolucionado positivamente y no solo en prolongar la vida, sino también en gozar de una vida de mejor calidad. Esto se debe en gran parte a los inventos o descubrimientos tecnológicos que empezaron a producirse a partir del Renacimiento y es importante remarcar esta época, porque como bien sabemos, en toda la edad media la ciencia estuvo bloqueada por la superstición y en especial por la religión.

En la actualidad damos por sentado, que la iglesia ya no tiene poder, que ha medida que la ciencia ha ido avanzando la religión ha ido retrocediendo. Sin embargo, mientras que en occidente nos etiquetamos orgullosos de científicos y ateos, en África el Papa y hasta hace muy poco tiempo, condenaba a millones de seres a contraer el sida porque ponerse un condón se considera un gran pecado. Más aún, cuando se me pregunta mi filiación en materia de creencias, me veo obligado a contestar que soy un ateo-cristiano, incurro así en lo que parece una contradicción. Sin embargo y por una parte, hace tiempo que no espero ningún premio especial cuando muera y por otra parte, cada acción o pensamiento que ejecuto a lo largo del día,

esta regida y domeñada por una estricta educación cristiana. Como la de millones de occidentales.

A pesar de ser muy crítico con la religión Católica, no estoy muy seguro de arremeter contra ella ateniéndome a una célebre frase de Freud; *Si no existiera Dios, todo valdría.*

No obstante estas apreciaciones sobre la religión, caben destacar ciertas variaciones en este sentido.

Ciertamente, la historia demuestra que a medida que el conocimiento avanza la religión retrocede, siendo esta incapaz de dar en niveles sustanciosos y comprensibles para todo el mundo como antaño, promesas y soluciones a las inquietudes del hombre moderno. O en palabras de Bertránd Russell; *el hombre actual ya no puede creer en cuentos infantiles.*

Es muy posible que este filósofo, matemático y premio Nóbel de literatura en 1950, tuviera razón y por esto, la iglesia católica ha ido mimetizándose y adaptándose a los nuevos tiempos. Así se han creado nuevas corrientes dentro de su seno como; acceder a la nulidad del matrimonio canónico, curas casados, la teoría de la liberación, sacerdotes obreros o prebostes cardenalicios que; no teniendo más remedio, condenan la pederastia practicada por algunos de ellos. Y así, si en un principio el hombre fue con semejanza a Dios, ahora mucho más mundano, Dios es con semejanza al hombre.

¿Es la religión una vía para alcanzar la vida eterna? Es un arma en manos del poder? O quizás las dos cosas.

Constantino I el Grande tal vez entendió; que no se podía someter a un pueblo solo desde la fuerza de las armas, e independientemente de su dudosa fe en Cristo, concedió un gran poder a los cristianos con donaciones y privilegios que colocaron a esta organización en una posición social y económica envidiable.

No fue Constantino quién nombró al cristianismo como religión oficial de Roma, pues lo decretó mas tarde en el 380 Teodosio con el edicto de Tesalónica. Pero su interés era grande en una religión monoteísta, por tanto diferente, capaz de reagrupar el espíritu de un imperio en decadencia. Así convocó el concilio de Nicea en el año 325, donde arremetió contra el arrianismo y otras controversias de la propia iglesia, uniendo solidamente, quizás por primera vez, el poder político con el poder espiritual.

Controlar la cuestión material y satisfacer el aspecto emocional y espiritual de un individuo, es hacerlo de nuestra propiedad. Valga el ejemplo de Hitler, que valiéndose de una imponente maquinaria de guerra, lo complementaba con su inquietante religión y su particular interpretación del *super-hombre* de Friedrich Nietzsche, para instruir a su futura raza aria. También lo hizo El general Franco con el Catolicismo y su reserva espiritual de occidente.

Una vez reconocida nuestra herencia cultural, y por imitar a Paracelso, diremos; *que las cosas han cambiado mucho, pero que las cosas no han cambiado nada*. Quiero decir que si bien los métodos han cambiado drásticamente, la esencia del poder y sus necesidades siguen siendo las mismas.

Para justificar la propia evolución del hombre deberemos crear un *Mundo Feliz*, o al menos que lo parezca. Pero para esto tendremos que obtener una población pacífica y domesticada.

Si bien, las herramientas anteriormente citadas han quedado obsoletas, recurriremos al poder de la comunicación y la manipulación de la información para conseguir lo de siempre. Estos útiles son inagotables y si de información se trata, podemos pasar, desde una buena prensa objetiva a una prensa amarilla, hasta llegar a lo que actualmente llamamos prensa Rosa y su variante, la prensa obscena. Esta última es tan perjudicial como el tabaco en su aspecto adictivo, por eso cada vez tiene más adeptos.

También podemos echar mano del recurrente circo romano, que aunque más civilizado, podemos identificarlo perfectamente con el fútbol actual, del que me ocupo inmediatamente.

Quede claro, que no hay animadversión al deporte, máximo cuando forma parte de la educación integral de un individuo. El problema es, cuando al deporte se le convierte en un espectáculo de alto poder mediático.

El fútbol es un fenómeno social que mueve masas, pero si lo tratamos de forma aséptica como religión o pseudo-religión, en el sentido de religar, no creo que nos equivoquemos en demasía; pues su ritual en un partido, si no tiene todos los componentes, si tiene bastantes de ellos. A saber: la comunión de anhelos, el altar de los sacrificios plasmada en el recuadro verde. Su liturgia cargada de simbolismo, himnos y vítores de aliento proveniente de las masas. La identificación con un mesías o ser superior como puede ser el idolatrado Messí (cacofónico); e incluso con su eucaristía, es decir, su acción de gracias reflejada en la satisfacción del adepto, por haber luchado en el bando de los buenos.

La religión y el circo, son muy necesarios para el pueblo, pero mucho más para los que detentan el poder. Es la manera de reconducir las energías de la masa a un plano pacífico o alienado, la significación de esto último es enajenado o falta de juicio.

Para elevar la morbosidad del ciudadano al rango de cultura como se da en la prensa rosa, o sublimar un deporte hasta colocarlo a la altura y gravedad de acontecimiento político, se necesita invertir mucho dinero en algo que, aparentemente, no es productivo para el PIB de una nación; pero sí es muy rentable para anestesiar una ciudadanía cada vez más golpeada y angustiada por su futuro.

La manipulación del individuo es necesaria para converger a una sociedad constructiva, pero deberemos convenir minuciosamente en el *como* y hacia que *objetivos*. Y muy lejos ya de lo que podía motivar a mis ídolos como Paracelso o Leonardo, vemos como el entendimiento general se desenvuelve por otros derroteros.

Se puede torcer y hacerse con el pensamiento de una persona de varias maneras: a través del miedo, la identidad, la pobreza el dinero y otras. Pero en una sociedad progresista todo, al menos en apariencia, es más civilizado. Por tanto y en especial, utilizaremos la fuerza de la imagen y la palabra.

No hay que ser muy entendido, para comprender que la imagen de un político rejuvenecido y con un bonito cielo azul como fondo, transmite un mensaje de serenidad y esperanza. Si además apunta hacia nosotros con las manos paralelas y en vertical, nos estará transmitiendo firmeza y seguridad.

Aplicando esta ciencia a la publicidad y como dirigida a personas *borderline*, me pregunto sobre el diagnóstico que impondría un psiquiatra a una chica tan apetitosa como la de la tele y a la que solo le interesa mantener relaciones sexuales con su yogourt. O la perplejidad de un hombre de 80 años que participó en la guerra civil movido por sus ideales, cuando comprueba que una triste marca de cola, es la excusa para reunir una gran multitud de jóvenes agitando velas en la noche, sumidos en una orgía de sentimientos fraternales.

En cuanto a la fuerza de la palabra, cabe reseñar su importancia. Como es sabido, las lenguas evolucionan adaptándose a las nuevas corrientes de pensamiento o modas y la incorporación de cambios tecnológicos que modifican la vida cotidiana.

Sin embargo, si decimos que las lenguas evolucionaron siempre de forma natural, en los últimos tiempos, sin duda, están forzada por el poder de lo mediático. Quiero decir y valga como ejemplos; que hasta no hace muchos años, un **producto** era algo tangible con medidas y color, en definitiva lo que se manufacturaba desde el sector primario, o secundario, es decir; las lentejas recogidas del campo o una bicicleta.

No obstante, ahora tenemos totalmente asumido, que el banco, se esfuerce en informarnos sobre los nuevos **productos** ofrecidos por la entidad. No es que piense que la palabra está del todo mal empleada, sino más bien intencionada. Creyendo que; empleando correctamente nuestro lenguaje, sencillamente debieran ponernos al corriente de las diferentes **opciones especulativas** para aumentar nuestro dinero.

Ganar un adeptos apelando a sus emociones sin canjearlo por nada tangible, es una práctica usada, al menos desde el tiempo de Aristóteles; y que generó todo un pseudo-arte, *la demagogia*.

La falacia, la tergiversación, la omisión, la demonización, el abuso o exaltación de la palabra, son algunas tácticas o formas de la demagogia, oscureciendo en demasiadas ocasiones y desde entonces, el verdadero arte de dominar la palabra, *la retórica*.

Fijemos nuestra atención en dos vocablos muy abundantes en nuestros días:

Cuando recogemos la palabra *cambio* nuestro cerebro lo procesa como “cambio= movimiento=progreso”, pero los que ya tenemos cierta experiencia en la vida, sabemos que no siempre cambio= progreso, y somos conscientes, que ha veces solo somos el ratón que gira en la noria de la jaula, siempre en movimiento, pero nunca se mueve del sitio.

Otra palabra utilizada de forma abusiva es *antiguo*. La connotación peyorativa que comporta esta palabra parece descalificar por si misma al objeto, estableciendo que; antiguo es; viejo, inservible e ineficaz. Por antonimia, entenderemos que *moderno* es actual, práctico y exitoso. Así podemos menospreciar el valor de lo que nos interesa, sin tener que argumentar sobre el valor intrínseco del objeto.

Si estamos de acuerdo en que; *mi lenguaje significa el mundo*, también lo estaremos en que; *los limites de mi lenguaje son los limites del mundo*.

El marketing si está de acuerdo con esto, por eso en su publicidad utiliza, degenera y pervierte el mundo de la significación, modificando así al propio mundo.

Acabo este apartado afirmando que: *envilecer el lenguaje, es empobrecer el cerebro*.

Realidad o ilusión

Hacia 1.887 en la ciudad de Durban (Sudáfrica) un miembro de la Flat-Eart-society (Sociedad de la tierra plana), desafió en debate público la redondez de la Tierra. Lo recogió un capitán de barco, con el único argumento de que él la había recorrido. Este argumento fue fácilmente rebatido y la citada sociedad mantuvo que la Tierra era plana por dos tercios de la mayoría.

Cuando hablo de realidad o ilusión, no hablo de metafísica, simplemente me pregunto hasta que punto nuestras vidas transcurren entre una realidad totalmente recubierta por las apariencias.

Hace 2.450 años aprox, Platón empezaba su VII libro de la República con el mito de la caverna. En esta alegoría, Platón daba un informe muy preciso de cómo estaba el hombre vulgar con respecto al conocimiento y su rechazo al mismo

No es tan raro el suceso de Durban y en demasiadas ocasiones el hombre ha preferido lo que conoce a la desnuda verdad.

En 1.950 un pastor anglicano, en sus sermones, todavía respondía a las teorías de Darwin afirmando; *efectivamente, dios creó el mundo en seis días, incluyendo los fósiles que ha estudiado ese biólogo llamado Darwin.*

El mundo de apariencia

Después de la segunda guerra mundial, los llamados países industrializados se pusieron manos a la obra para conseguir el estado del bienestar. Como resultado, grandes sectores de la población vieron aumentar su poder adquisitivo considerablemente. En consecuencia hubo de fabricarse más bienes de consumo, aún de productos superfluos, que empezaron a publicitarse como imprescindibles para conservar el equilibrio entre una población que mantuviera su nueva calidad de vida y por supuesto, conservar o aumentar los beneficios de los empresarios. Cerrando así el círculo perfecto.

Actualmente, nuestra llamada *sociedad de consumo*, se desplomaría de inmediato si retirásemos todos aquellos productos que no son imprescindibles para un individuo que vive en una sociedad razonable. Pero no debemos preocuparnos de que esto pase, porque la psicología aplicada al marketing, se ocupa muy eficientemente de esta economía.

Efectivamente, producir para consumir crea puestos de trabajo y riqueza. Pero podemos verlo de otro modo; si además de mi vivienda, compro un apartamento en la playa para los fines de semana, estaré obligado a mantener un doble gasto, de esta manera tendré que invertir más horas de trabajo. Se podría decir de igual modo, que si eliminásemos muchos productos superfluos, la sociedad en conjunto ganaría calidad de vida al disponer de más tiempo libre.

Otra cara que presenta la sociedad de consumo y en beneficio de los que la dirigen, es la manipulación y modificación de las raíces **culturales**, llegando en ocasiones hasta la propia desnaturalización del individuo.

Por ejemplo; la importación del sueño americano, puede haber traído aspectos muy prácticos y positivos, pero también se ha importado la comida rápida en sustitución de la cocina mediterránea, comportando las secuelas que todos conocemos,

El poder de esta manipulación, ejerce su alcance incluso a lo que yo llamaría “anosmia cultural” es decir; la incapacidad de apreciar los olores naturales.

Aquí partimos del acuerdo de la mayoría de antropólogos cuando dicen; que el sentido mas sacrificado por nuestra evolución es sin duda el olfato.

Como todos sabemos; el reconocimiento, la atracción o repulsión en los mamíferos, se produce principalmente a través del olor. También juega un importantísimo papel en la atracción sexual y nuestro progreso cultural documenta, al menos desde el tiempo de Cleopatra, el uso de fragancias que la ayudaron a ser irresistible a Marco Antonio.

Diferenciando la exudación fresca, de la rancia, un varón debe ser atraído por las feromonas que desprende una mujer joven y sana.

No he podido encontrar un estudio serio de lo que expongo, pero somos una gran mayoría, los individuos que disfrazamos nuestro olor corporal para agradar a los demás, así buscamos el aroma con el que nos identificamos o carecemos. Pero en el fondo, el que nos venden.

Una vez convenientemente confundido el olfato, nuestro instinto se identifica por *efecto de asociación*, y esta parte queda en manos del marketing.

Por esto, no debemos extrañarnos, si ligamos feminidad, erotismo, belleza y placer con Chanel 5

Del estado del bienestar al mundo feliz

Acerca de la distribución de la riqueza, el estado del bienestar ha conseguido meter en la clase media a la gran mayoría de la población, como amortiguador o solución a los conflictos sociales de los que nos ilustra la historia.

No obstante y acogiéndome a recientes estudios, me niego a considerar como clase media a una familia de escasos ingresos, que después de afrontar un alquiler demasiado alto o hipoteca, apenas le queda para cubrir lo básico. Hay otros cambios, si siempre estuvo ligada la pobreza al paro, ahora muchas familias en las que trabajan ambos cónyuges y por sus pocos recursos, se las consideran en el umbral de la pobreza.

A pesar de esto, nuestra sociedad de consumo, ha conseguido emparentar el estatus social, más con un **estado mental** que con el verdadero poder adquisitivo. Esto se desprende de otros estudios donde se refleja claramente, que cuando bajan los recursos familiares, en demasiadas ocasiones, se reducen gastos en las necesidades más básicas, dejando para el final lo superfluo.

Aquí la publicidad vuelve irrespetuosa y nos bombardea diciendo; *eres diferente, tú lo vales, tú te lo mereces*. Pero entre dientes nos está diciendo; *te lo mereces todo, menos salir del redil*.

Le damos la razón a Freud. *Así nos construye la cultura, mientras nosotros, en tanto que no resistentes, construimos a la cultura*. En este caso la cultura de la apariencia.

Virginia Woolf dijo; *Es más difícil asesinar a un fantasma, que a una realidad*.

Al grano

Si entendemos cultura como: el conocimiento de los usos, modelos, patrones, vestimenta, rituales, normas de comportamiento, etc; que regulan el comportamiento de una sociedad y que permiten al individuo **medrar** en ella. Encontraríamos a nuestros **verdaderos sabios** precisamente en aquellos programas de prensa rosa, diseñadores de moda, damas de alta cuna y baja cama, futbolistas, divos de la música industrializada o incluso en políticos corruptos que consiguen ser admirados por muchos.

Afortunadamente, cultura también tiene otras definiciones. Una de ellas sería: **aquel conocimiento** que convierte al hombre en un ser discernitivo o la información que hace reflexionar al hombre sobre sí mismo y lo que le rodea.

Creo que aquí también se manipula cambiando los conceptos y convendremos, que en la actualidad, la primera definición gana la carrera.

Es un hecho, la evolución de la cultura occidental, nos ha conducido a un peligroso camino inequívoco de individualización, esto es; de separación del prójimo, de desprotección ante el poder, de soledad, de egocentrismo y sobrevaloración personal preñada de un nivel demasiado bajo. Si esto, lo unimos a un sistema económico muy competitivo, estamos abocados a ser enemigos del vecino.

Una democracia en la que su economía no está racionalizada, es una democracia falsa. El progreso, dentro de una sociedad basada solo en el dinero, nunca podrá solapar su verdadera esencia, **la ley del más fuerte**.

La globalización, es el terreno de un capitalismo en su etapa final, donde se ha convertido en criminal y despiadado. En su afán de dominar, no duda en establecer una sociedad dependiente del poder económico, lo social no es rentable. Y todo lo expuesto aquí y mucho más, no duda en utilizarlo en su versión más dañina para el cerebro humano.

Este escrito no lo hace un especialista ni tampoco sé de este tema más que vosotros. Pero creo que estas reflexiones nos muestran una sociedad que nos educa inductivamente, intentando abarcar todas las esferas que conforman a un individuo. Todo, en interés de apaciguar la natural rebeldía contra la injusticia. Pero no estamos solos.

Un viejo de 93 años, así se define él mismo, lanzó en 2.010 un panfleto de 12 páginas en Francia al precio de 2 € y con el título *Indignez vous* (indignate).

Stéphane Hessel fue militante de la resistencia francesa, diplomático y un reconocido colaborador en la confección de La Declaración de los Derechos Humanos.

Hessel, debiera representar al hermano experto que nos aconseja en la difícil iniciación de la vida. Pero ahora reducido a la impotencia, solo es el anciano que observa triste y horrorizado como se va perdiendo la buena

cultura, los justos valores y los derechos conseguidos en varias generaciones. Con su escrito, dirigido especialmente a la juventud, parece hacer una llamada desesperada a la memoria y a la justicia. La lucha sigue siendo la de siempre y la herramienta la resistencia. La oposición a la peor postura, **la indiferencia**, no es otra que la indignación.

Murió Paracelso, murió galileo, Sartre, Hegel y muchos más. Pero nunca morirán sus ideas.

Acabo este escrito volviendo a Beltrand Russell: *gran parte de las dificultades por las que atraviesa el mundo, se debe a que los ignorantes están muy seguros de sí mismos, mientras que los inteligentes siempre están llenos de dudas.*